

## HOMILÍA

### Domingo XXIII del tiempo ordinario. Ciclo B

Is 35, 4b-7

#### a. Contexto

El profetismo en Israel nace del contacto con los pueblos limítrofes, y particularmente del ambiente cananeo. En los libros del Antiguo Testamento se ven reflejadas las distintas etapas de esa institución a lo largo de la historia.

Así, hay un profetismo, más bien de grupos de profetas (los *nebiim*), cuyos exponentes son los libros de Josué, Jueces, de Samuel y de los Reyes: son los llamados profetas anteriores.

Luego surgen los profetas posteriores (los que nosotros llamamos sencillamente 'Profetas'), que suelen dividirse en profetas mayores: Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Daniel no tiene nada que ver con esta división: es una creación posterior, perteneciente a la literatura apocalíptica judía. Los restantes son los profetas menores: los doce conocidos por todos.

En cuanto al significado del término y de la institución como tal, *nabim* (*nebiim*, en plural) significa 'llamado'. Se aplica a personas o grupos que reciben una especial llamada de Dios para leer la realidad a la luz de la fe.

O bien para denunciar en su nombre lo que no está bien., u otras misiones, como hablar en nombre de Dios. Esta función ya se daba, en grupos, en época pre monárquica, y se implanta antes.

Es durante la monarquía ya dividida (s.X a.J.C.), en el reino del Norte (Israel) que en Judea (reino del sur): incluso el más grande de los profetas, Isaías ofrece reticencias frente al nombre de 'profeta'.

El término se fue generalizando. Isaías, el más grande de los profetas, nació hacia el 760a.J.C., hijo de Amós (no el profeta de ese nombre, aunque los Padres de la Iglesia lo confundan), posiblemente en Jerusalén o sus alrededores.

De noble cuna y de carácter decidido, da una respuesta positiva a Dios desde que recibe la llamada. Demuestra siempre un gran amor a la monarquía de David, que él ve con sentido de la providencia de Dios.

El Libro de Isaías (Is.1-39) refleja los oráculos del profeta durante los reinados de Ozías (Azarías), Yotán, Acaz y Ezequías (s. VIII a.J.C.), escritos la mayor parte en verso, menos las caps.36-39.

Estos escritos ponen de manifiesto sus dotes de literato universal. Los avatares políticos de Judá, obligada a aliarse con la potencia dominante, Asiria, ofrecen el espacio donde el profeta anuncia a rey y pueblo lo que Dios le pide.

En este ambiente se percibe la dificultad de todo profeta de ser fiel a Dios y a los hombres, su pueblo y el rey: dos puntos difíciles de encajar muchas veces.

Desde aquí hay que leer la teología de Isaías, centrada en la trascendencia de Dios. Es la trascendencia de Dios que se manifiesta en su santidad (templo, etc.) y su majestad (muchas veces frente a los planes inútiles del hombre).

Santidad de Dios, pecado humano, fe en Yahvé, necesidad de purificación... Cumplimiento gozoso en definitiva del plan de Dios son los hitos de su profecía.

Es el lugar de la contradicción, hasta el absurdo, a la que la teología propia de Isaías hace ir a los hombres. Un ejemplo, cuando Dios pide defenderse de los asirios, mientras esconde su rostro a los judíos, etc.

Aquí no encuentra más respuesta que la convicción desde el inicio de que el plan de Dios llegará a su término de salvación. Es muy duro, pero acompaña siempre la esperanza en Dios.

Se ve que la vida y la actuación del profeta no son nada simple y fácil: la profecía se mezcla en la historia, se da en ella. No podía ser menos.

## **b. Texto**

Isaías (cap.1-39, pues de los otros capítulos-40 al 66-no corresponde hablar al tratar del profeta Isaías del s. VIII) puede dividirse en tres partes:

- Is 1-12: oráculos contra Judá.
- Is 13-23: oráculos contra las naciones.
- Is 28-35: oráculos contra Judá.

El pasaje de hoy pertenece al final de esta tercera parte, como epílogo (algunos lo atribuyen al segundo Isaías). Se trata de un canto con las promesas referidas al final de los tiempos, en un ambiente ciertamente apocalíptico.

Es un ambiente que alude a la vuelta a Sión (¿tal vez desde el exilio: s. VI a.J.C.-segundo Isaías-?). Las diversas partes del pasaje se encuentran vertebradas por el motivo común de la alegría.

Esta fiesta comienza en el desierto, y está protagonizada por un grupo todavía no identificado del todo, pero que verá al final las razones verdaderas de esa alegría, porque habrá abierto los ojos para contemplar lo que otros no verán.

Pero poco a poco ese grupo se va reconociendo en los débiles, los pobres, los vacilantes. Se ha dicho con frecuencia que Isaías es un profeta 'palaciego', hasta el punto de resultar elitista.

Nada de eso encaja con la profecía de Isaías que siempre está poniendo a Dios del lado del necesitado. Pues bien, esos débiles, apoyados en la fuerza del Señor, resultarán los fuertes acompañantes de otros 'débiles' en su fe.

Se trata de otros débiles, paralizados por la desesperación, que no comprenden nada. Ahora, hasta los cojos serán capaces de andar a ritmo, los ciegos verán y los sordos oirán (tema muy de Isaías).

El desierto, lugar de enfrentamiento del Señor con las potencias naturales y con sus enemigos humanos en la historia, se convierte ahora en lugar de encuentro con su pueblo (cf. Dt 32, 10).

Junto al desierto y el camino por él, aparece el tema del agua, dentro del mismo contexto: el dominio del Señor sobre las aguas es la base de la esperanza y el gozo de los que ven al Señor, de los que andan por el desierto con Yahvé.

### c. Para la vida

Lo difícil de la fe, la oscuridad de la llamada del Señor no es sólo del A.T. Aunque sabemos que nosotros contamos con Cristo, el mundo de hoy no es en absoluto (¿lo ha sido el mundo alguna vez?) resonancia de la voz de Dios.

Pese a la teología de la Creación, signo del amor de Dios presente en el mundo y en la historia, la mayoría de edad de la humanidad desde la Ilustración niega la posibilidad de oír a Dios en el concierto de los hombres...

...A no ser que se descienda al ágora común del testimonio coherente y noble, aportado por los creyentes. Hoy existe el desierto del enfrentamiento con Dios, por parte de los débiles, los ciegos.

Hoy los enemigos del Señor, los desesperanzados abundan por todas partes. Dialogar con el mundo actual, y no precisamente renegar de él '*desactualizándolo*' con nostalgias conlleva fuertes dosis de esperanza.

Es lo que hizo el profeta, lo que intenta insuflar en sus coetáneos. Isaías se abraza a su época, a su mundo, no reniega de él, ni lo distorsiona para refugiarse en lo que no existe.

Hoy se nos pide tal vez eso mismo: no predicar a unos jóvenes que no existen, ni partir de unos presupuestos familiares, de educación, sociales, pastorales... para gente que no existe.

Ésa es la tentación que todos (digo 'todos', no los demás sólo: yo también) podemos sufrir. Como Isaías, hay que oír la voz de Dios: esperanza, alegría por su encuentro, poder basado en su fuerza, no en otra cosa...

La tentación del idealismo, dispuesto a confundir lo que es con lo que debe ser, es decir, creerse que lo que debe ser es lo que de verdad existe no lleva a nada positivo...

Nunca el realismo ha de estar peleado con los ideales: el idealismo, sí. A veces da la sensación de que estar siempre cayéndose del guindo lleva a no toparse con la vida (no se ve, ni se oye, ni se entiende...).

Y eso es la garantía de que alguien es bueno, u observante, hasta piadoso.

A simple vista entra ganas de decir: ¡qué suerte, vivir en un castillo! ¿No será más real y más cristiano experimentar en la vida al Señor, como el profeta?

Son los riesgos de la fe, ¿no?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb  
[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)